

la ocasion oportuna para padecer trabajos por su Maestro, como en hecho de verdad sucedió.

320. Y antes de referirlo advierto que nuestro gran apóstol Santiago fue de los carísimos y mas privados de la gran Señora del mundo. Y aunque en las demostraciones exteriores no se señalaba mucho con él, por la igualdad con que prudentísimamente los trataba á todos (como dije en el capítulo XI<sup>1</sup>), y porque Santiago era su deudo; que aunque san Juan, como hermano suyo, tambien tenia el mismo parentesco con María santísima, corrian diferentes razones; porque todo el colegio sabia que el mismo Señor en la cruz le habia señalado por hijo de su Madre purísima<sup>2</sup>, y así con san Juan no tenia el inconveniente para los Apóstoles, como si con su hermano Santiago ó con otro se señalara en demostraciones exteriores la prudentísima Reina y Maestra: pero en el interior tenia especialísimo amor á Santiago (de que dije algo en la segunda parte<sup>3</sup>), y se le manifestó en singularísimos favores que le hizo en todo el tiempo que vivió hasta su martirio. Mereciólos Santiago con el singular y piadoso afecto que tenia á María santísima, señalándose mucho en su íntima devocion y veneracion. Y tuvo necesidad del amparo de tan gran Reina; porque era de generoso y magnánimo corazon, y de ferventísimo espíritu, con que se ofrecia á los trabajos y peligros con invencible esfuerzo. Por esto fue el primero que salió á la predicacion de la fe, y padeció martirio antes que otro alguno de todos los Apóstoles. Y en el tiempo que anduvo peregrinando y predicando, fue verdaderamente un rayo, como Hijo del trueno: que por esto fue llamado y señalado con este prodigioso nombre<sup>4</sup> cuando entró en el apostolado.

321. En la predicacion de España se le ofrecieron increíbles trabajos y persecuciones que le movió el demonio por medio de los judíos incrédulos. Y no fueron pequeñas las que despues tuvo en Italia y la Asia Menor, por donde volvió á predicar, y padecer martirio en Jerusalem, habiendo discurrido en pocos años por tan distantes provincias y diferentes naciones. Y porque no es de este intento referir todo lo que padeció Santiago en tan varias jornadas, solo diré lo que conviene á esta Historia. Y en lo demás he entendido que la gran Reina del cielo tuvo especial atencion y afecto á Santiago por las razones que he dicho<sup>5</sup>, y que por medio de sus Ángeles le defendió y rescató de grandes y muchos peligros, y le consoló y confortó diversas veces, enviándole á visitar, y á darle noticias y avisos

<sup>1</sup> Supr. n. 180. — <sup>2</sup> Joan. xix, 26. — <sup>3</sup> Part. II, n. 1084.

<sup>4</sup> Marc. iii, 17. — <sup>5</sup> Supr. n. 320.

particulares, como los habia menester mas que otros Apóstoles en tan breve tiempo como vivió. Muchas veces el mismo Cristo nuestro Salvador le envió Ángeles de los cielos, para que defendiesen á su grande Apóstol, y le llevasen de unas partes á otras guiándole en su peregrinacion y predicacion.

322. Mientras anduvo en estos reinos de España, entre los favores que recibió Santiago de María santísima fueron dos muy señalados, porque vino la gran Reina en persona á visitarle y defenderle en sus peligros y tribulaciones. La una de estas apariciones y venida de María santísima á España es la que hizo en Zaragoza, tan cierta como celebrada en el mundo; y que no se pudiera negar hoy, sin destruir una verdad tan piadosa, confirmada y asentada con grandes milagros y testimonios por mil y seiscientos años, y mas: y de esta maravilla hablaré en el capítulo siguiente. De la otra, que fue primera, no sé que haya memoria en España; porque fue mas oculta. Sucedió en Granada, como se me ha dado á entender, y fue de esta manera: Tenian los judíos en aquella ciudad algunas sinagogas desde los tiempos que pasaron de Palestina á España, donde por la fertilidad de la tierra, y por estar mas cerca de los puertos del mar Mediterráneo, vivian con mayor comodidad para la correspondencia de Jerusalem. Cuando Santiago llegó á predicar á Granada, ya tenian noticia de lo que en Jerusalem habia sucedido con Cristo nuestro Redentor. Y aunque algunos deseaban ser informados de la doctrina que habia predicado y saber qué fundamento tenia; pero á otros, y á los mas, habia ya prevenido el demonio con impía incredulidad, para que no la admitiesen, ni permitiesen se predicase á los gentiles, porque era contraria á los ritos judáicos y á Moisés; y si los gentiles recibian aquella nueva ley, destruirian á todo el judaismo. Con este diabólico engaño impedian los judíos la fe de Cristo en los gentiles, que sabian como Cristo nuestro Señor era judío; y viendo como los de su nacion y de su ley le desechaban por falso y engañador, no tan fácilmente se inclinaban á seguirle en los principios de la Iglesia.

323. Llegó el santo Apóstol á Granada; y comenzando la predicacion salieron los judíos á resistirle, publicándole por hombre advenedizo, engañador, autor de falsas sectas, hechicero y encantador. Llevaba Santiago doce discípulos consigo, á imitacion de su Maestro. Y como todos perseverasen en predicar, crecia contra ellos el odio de los judíos y de otros que los acompañaban, de manera que intentaron acabar con ellos; y de hecho quitaron luego la vida á uno de



los discípulos de Santiago, que con ardiente celo se opuso á los judíos. Pero como el santo Apóstol y sus discípulos no solo no temian la muerte, antes la deseaban padecer por el nombre de Cristo, continuaron la predicacion de su santa fe con mayor esfuerzo. Y habiendo trabajado en ella muchos dias y convertido gran número de infieles de aquella ciudad y comarca, el furor de los judíos se encendió mas contra ellos. Prendieronlos á todos; y para darles la muerte los sacaron fuera de la ciudad atados y encadenados, y en el campo les ataron de nuevo los piés para que no huyesen, porque los tenian por magos y encantadores. Estando ya para degollarlos á todos juntos, el santo Apóstol no cesaba de invocar el favor del Altísimo y de su Madre Virgen; y hablando con ella la dijo: *Santísima María, Madre de mi Señor y Redentor Jesucristo, favoreced en esta hora á vuestro humilde siervo. Rogad, Madre dulcísima y clementísima, por mi y por estos fieles profesores de la santa fe. Y si es voluntad del Altísimo que acabemos aquí las vidas por la gloria de su santo nombre, pedid, Señora, que reciba mi alma en la presencia de su divino rostro. Acor- daos de mí, Madre piadosísima, y bendecidme en nombre del que os eligió entre todas las criaturas. Recibid el sacrificio de que no vea yo vuestros ojos misericordiosos ahora, si ha de ser aquí la última de mi vida. ¡Oh María, oh María!*

324. Estas últimas palabras repitió muchas veces Santiago. Pero todas las que dijo oyó la gran Reina desde el oratorio del cenáculo, donde estaba mirando por vision muy expresa todo lo que pasaba por su amantísimo apóstol Jacobo. Con esta inteligencia se conmovieron las maternas entrañas de María santísima en tierna compasion de la tribulacion en que su siervo padecia y la llamaba. Tuvo mayor dolor por hallarse tan léjos; aunque, como sabia que nada era difícil al poder divino, se inclinó con algun afecto á desear ayudar y defender á su Apóstol en aquel trabajo. Y como conocia tambien que él habia de ser el primero que diese la vida y sangre por su Hijo santísimo, creció mas esta compasion en la clementísima Madre. Pero no pidió al Señor ni á los Ángeles que la llevasen á donde Santiago estaba; porque la detuvo en esta peticion su admirable prudencia, con que conocia que nada ganaria la Providencia divina, ni faltaria si fuese necesario: y en pedir estos milagros regulaba su deseo con la voluntad del Señor, con suma discrecion y medida, cuando vivian en carne mortal.

325. Pero su Hijo y Dios verdadero, que atendia á todos los deseos de tal Madre, como santos, justos y llenos de piedad, mandó al

punto á los mil Ángeles que la asistian, ejecutasen el deseo de su Reina y Señora. Manifestáronsele todos en forma humana, y la dieron lo que el Altísimo les mandaba; y sin dilacion alguna la recibieron en un trono formado de una hermosa nube, y la trajeron á España sobre el campo donde estaban Santiago y sus discípulos aprisionados. Y los enemigos que los habian preso tenian ya desnudas las cimitarras ó alfanjes para degollarlos á todos. Vió solo el Apóstol á la Reina del cielo en la nube, de donde le habló, y con dulcísima caricia le dijo: *Jacobo, hijo mio y carísimo de mi Señor Jesucristo, tened buen ánimo, y sed bendito eternamente del que os crió y os llamó á su divina luz. Ea, siervo fiel del Altísimo, levantaos y sed libre de las prisiones.* Á la presencia de María se habia postrado el Apóstol en tierra, como le fue posible estando tan aprisionado. Y á la voz de la poderosa Reina se le desataron instantáneamente las prisiones á él y á sus discípulos, y se hallaron libres. Pero los judíos, que estaban con las armas en las manos, cayeron todos en tierra, donde estuvieron sin sentidos algunas horas. Los demonios, que los asistian y provocaban, fueron arrojados al profundo; con que Santiago y sus discípulos pudieron libremente dar gracias al Todopoderoso por este beneficio. El mismo Apóstol singularmente las dió á la divina Madre con incomparable humildad y júbilo de su alma. Los discípulos de Santiago, aunque no vieron á la Reina ni á los Angeles, del suceso conocieron el milagro; y su maestro les dió la noticia que convino para confirmarlos en la fe, esperanza y en la devocion de María santísima.

326. Fue mayor este raro beneficio de la Reina, porque no solo defendió de la muerte á Santiago, para que gozara toda España de su predicacion y doctrina; pero desde Granada le ordenó su peregrinacion, y mandó á cien Ángeles de los de su guarda acompañasen al Apóstol, y le fuesen encaminando y guiando de unos lugares á otros, y en todos le defendiesen á él y á sus discípulos de todos los peligros que se les ofreciesen, y que habiendo rodeado á todo lo restante de España, le encaminasen á Zaragoza. Todo esto ejecutaron los cien Ángeles, como su Reina se lo ordenaba; y los demás la volvieron á Jerusalem. Con esta celestial compañía y guarda peregrinó Santiago por toda España, mas seguro que los israelitas por el desierto. Dejó en Granada algunos discípulos de los que traia, que despues padecieron allí martirio, y con los demás que tenia, y otros que iba recibiendo, prosiguió las jornadas predicando en muchos lugares de Andalucía. Vino despues á Toledo, y de allí pasó á



Portugal y á Galicia, y por Astorga; y divirtiéndose á diferentes lugares, llegó á la Rioja, y por Logroño pasó á Tudela y Zaragoza, donde sucedió lo que diré en el capítulo siguiente. Por toda esta peregrinacion fué Santiago dejando discípulos por obispos en diferentes ciudades de España, plantando la fe y culto divino. Fueron tantos y tan prodigiosos los milagros que hizo en este reino, que no han de parecer increíbles los que se saben, porque son muchos mas los que se ignoran. El fruto que hizo con la predicacion fue inmenso, respecto del tiempo que estuvo en España; y ha sido error (\*) decir ó pensar que convirtió muy pocos, porque en todas las partes ó lugares que anduvo dejó plantada la fe, y para eso ordenó tantos obispos en este Reino, para el gobierno de los hijos que habia engendrado en Cristo.

327. Para dar fin á este capítulo quiero advertir aquí, que por diferentes medios he conocido las muchas opiniones encontradas de los historiadores eclesiásticos sobre muchas cosas de las que voy escribiendo; como son, la salida de los Apóstoles de Jerusalem á predicar; el haberse repartido por suertes todo el mundo, y ordenado el Símbolo de la fe; la salida de Santiago y su muerte. Sobre todos estos y otros sucesos tengo entendido varian mucho los escritores en señalar los años y tiempos en que sucedieron, y en ajustarlo con el texto de los libros canónicos. Pero yo no tengo orden del Señor para satisfacer á todas estas y otras dudas, ni componer estas controversias; antes desde el principio he declarado que su Majestad me ordenó y mandó escribir esta Historia sin opiniones, ó para que no las hubiese con la noticia de la verdad. Y si lo que escribo va consiguiendo y no se opone en cosa alguna al texto sagrado, y corresponde á la dignidad de la materia que trato, no puedo darle mayor autoridad á la Historia, y tampoco pedirá mas la piedad cristiana. También será posible se concuerden por este orden algunas diferencias de los historiadores, y esto harán los que son leídos y doctos.

*Doctrina que me dió la reina del cielo María santísima.*

328. Hija mia, la maravilla que has escrito en este capítulo de haberme levantado el poder infinito á su real trono para consultarme los decretos de su divina sabiduría y voluntad, es tan grande y singular que excede á toda capacidad humana en la vida de los viadores; y solo en la patria y vision beatífica conocerán los hombres este sacramento con especialísimo júbilo de gloria accidental. Y por-

(\*) Véase la nota XIII. — 1 Part. II, n. 10; part. I, n. 1115.

que este beneficio y admirable favor fue como efecto y premio de la caridad ardentísima con que amaba y amo al sumo Bien, y de la humildad con que me reconocia esclava suya, y estas virtudes me levantaron al trono de la Divinidad, y dieron lugar en él cuando vivia en carne mortal; quiero que tengas mayor noticia de este misterio, que sin duda fue de los mas levantados que en mí obró la omnipotencia divina, y de mayor admiracion para los Angeles y Santos. Y la que tú tienes quiero que la conviertas en un vigilantísimo cuidado, y en vivos afectos de imitarme y seguirme en los que merecieron en mí tales favores.

329. Advierte, pues, carísima, que no fue sola una vez sino muchas las que fui levantada al trono de la beatísima Trinidad en carne mortal, despues de la venida del Espiritu Santo, hasta que subí despues de mi muerte para gozar eternamente de la gloria que tengo. En lo que te resta de escribir mi vida, entenderás otros secretos de este beneficio. Pero siempre que la diestra del Altísimo me le concedió, recibí copiosísimos efectos de gracia y dones por diferentes modos que caben en el poder infinito, y en la capacidad que me dió para la inefable y casi inmensa participacion de las divinas perfecciones. Algunas veces en estos favores me dijo el eterno Padre: *Hija mia y esposa mia, tu amor y fidelidad sobre todas las criaturas nos obliga, y nos da la plenitud de complacencia que nuestra voluntad santa desea. Asciende á nuestro lugar y trono, para que seas absorta en el abismo de nuestra divinidad, y tengas en esta Trinidad el lugar cuarto, en cuanto es posible á pura criatura. Toma la posesion de nuestra gloria, cuyos tesoros ponemos en tus manos. Tuyo es el cielo, la tierra y todos los abismos. Goza en la vida mortal los privilegios de bienaventurada sobre todos los Santos. Sirvante todas las naciones y criaturas á quien dimos el ser que tienen; obedézcante las potestades de los cielos, y estén á tu obediencia los supremos Serafines, y todos nuestros bienes te sean comunes en nuestro eterno consistorio. Entiende el gran consejo de nuestra sabiduría y voluntad; y ten parte en nuestros decretos, pues tu voluntad es rectísima y fidelísima. Penetra las razones que tenemos para lo que justa y santamente determinamos; y sea una tu voluntad y la nuestra, y uno el motivo en lo que disponemos para nuestra Iglesia.*

330. Con esta dignacion tan inefable como singular gobernaba mi voluntad el Altísimo para conformarla con la suya, y para que nada se ejecutase en la Iglesia que no fuese por mi disposicion, y esta fuese la del mismo Señor, cuyas razones, motivos y convenien-



cias conocia en su eterno consejo. En él ví que no era posible por ley comun padecer yo todos los trabajos y tribulaciones de la Iglesia, y en especial de los Apóstoles, como deseaba. Este afecto de caridad, aunque era imposible ejecutarle, no fue desviarme de la voluntad divina, que me le dió como en indicio y testimonio del amor sin medida con que le amaba: y por el mismo Señor tenia tanta caridad con los hombres, que deseaba padecer yo los trabajos y penalidades de todos. Y porque de mi parte esta caridad era verdadera, y estaba mi corazon aparejado para ejecutarla si fuera posible; por esto fue tan aceptable en los ojos del Señor, y me la premió como si de hecho la hubiera ejecutado; porque padecí gran dolor de no padecer por todos. De aquí nacia en mí la compasion que tuve de los martirios y tormentos con que murieron los Apóstoles y los demás que padecieron por Cristo; porque en todos y con todos era afligida y atormentada, y en algun modo moria con ellos. Tal fue el amor que tuve á mis hijos los fieles; y ahora (fuera del padecer) es el mismo, aunque ni ellos conocen ni saben hasta dónde les obliga mi caridad para ser agradecidos.

331. Estos inefable beneficios recibia á la diestra de mi Hijo santísimo, cuando era levantada del mundo y colocada en ella, gozando de sus preeminencias y glorias en el modo que era posible comunicarse á pura criatura. Los decretos y sacramentos ocultos de la Sabiduría infinita se manifestaban en primer lugar á la humanidad santísima de mi Señor, con el órden admirable que tiene con la divinidad, á quien está unida en el Verbo eterno. Y luego, mediante mi Hijo santísimo, se me comunicaba á mí por otro modo; porque la union de su humanidad con la persona de el Verbo es inmediata y sustancial, y intrínseca para ella, y así participa de la Divinidad y de sus decretos con modo correspondiente y proporcionado á la union sustancial y personal. Pero yo recibia este favor por otro órden admirable y sin ejemplar, mas de en ser con criatura pura y sin tener divinidad; pero como semejante á la humanidad santísima, y despues de ella la mas inmediata á la misma Divinidad. Y no podrás ahora entender mas, ni penetrar este misterio. Pero los bienaventurados le conocieron cada uno en el grado de ciencia que le tocaba; y todos entendieron esta conformidad y similitud mia con mi Hijo santísimo, y tambien la diferencia; y todo les fue motivo, y lo es ahora, para hacer nuevos cánticos de gloria y alabanza del Omnipotente; porque esta maravilla fue una de las grandes que hizo conmigo su brazo poderoso.

332. Para que mas extiendas tus fuerzas y las de la gracia en afectos y deseos santos, aunque sea en lo que no puedes ejecutar, te declaro otro secreto. Este es, que cuando yo conocia los efectos de la redencion en la justificacion de las almas y la gracia que se les comunicaba para limpiarlas y santificarlas por la contricion, ó por el Bautismo, y otros Sacramentos, hacia tanto aprecio de aquel beneficio, que tenia dél como una santa emulacion y deseos. Y como yo no tenia culpas de que justificarme y limpiarme, no podia recibir aquel favor en el grado que los pecadores le recibian. Mas porque lloré sus culpas mas que todos, y agradecí al Señor aquel beneficio hecho á las almas con tan liberal misericordia, alcancé con estos efectos y obras mas gracia de la que fue necesaria para justificar á todos los hijos de Adan. Tanto como esto se dejaba obligar el Altísimo de mis obras, y tanta fue la virtud que les dió el mismo Señor para que hallasen gracia en sus divinos ojos.

333. Considera ahora, hija mia, en qué obligacion estás, dejándote informada y ilustrada de tan venerables secretos. No tengas ociosos los talentos, ni malogres ni desprecies tantos bienes del Señor; sigueme por la imitacion perfecta de todas las obras que de mí te manifesto. Y para que mas te enciendas en el amor divino, acuérdate continuamente de como mi Hijo santísimo y yo en la vida mortal estábamos anhelando siempre y suspirando por la salvacion de las almas de todos los hijos de Adan, y llorando la perdicion eterna que tantos con alegría falsa y engañosa por sí mismos procuran. En esta caridad y celo quiero que te señales y ejercites mucho, como esposa fidelísima de mi Hijo, que por esta virtud se entregó á muerte de cruz, y como hija y discípula mia; que si no me quitó la vida la fuerza de esta caridad, fue porque me la conservó el Señor por milagro; pero ella es la que me dió lugar en el trono y consejo de la beatísima Trinidad. Si tú, amiga, fueres tan diligente y fervorosa en imitarme, y tan atenta para obedecerme como de tí lo quiero, te aseguro participarás de los favores que hice á mi siervo Jacobo, acudiré á tus tribulaciones, y te gobernaré, como muchas veces te lo he prometido; y á mas de esto el Altísimo será mas liberal contigo de lo que tus deseos pueden extenderse.